

Capítulo 237 -
Conversación entre
dos personas que no
están
acostumbradas a
tener amigos. - Rata
del Túnel: Causando
problemas en dos
mundos

- Capítulo 237 - Conversación entre dos personas que no están acostumbradas a tener amigos. - Rata del Túnel: Causando problemas en dos mundos

Capítulo 237 - Conversación entre dos personas que no están acostumbradas a tener amigos. - Rata del Túnel: Causando problemas en dos mundos

Con los saludos superados, Belinda y Milo se acomodaron en un silencio incómodo. Finalmente, tras unos momentos de quietud, se hizo evidente para Belinda que tendría que empezar a indagar y tratar de entender qué pasaba por la cabeza de él. —Supongo que sabes algo sobre mi tío Víctor, ¿verdad? ¿Y eso te preocupa? ¿O es otra cosa? Milo respiró profundo. —Sin duda, él forma parte de ello. Conozco bastante sobre tu tía abuelo, Víctor Seimovich, y lo que ha hecho. Se puede descubrir mucho sobre él con una buena computadora y unas horas de búsqueda. ¿Qué sabes tú de él? ¿De su negocio real? Ella se encogió de hombros, contenta de haber acertado. —Sé que no es la mejor persona. No, eso no es correcto —es una mala persona—, pero siempre fue amable conmigo. Oí muchas cosas sobre él cuando era más joven. Hablaba por teléfono con personas o con sus empleados que lo acompañaban siempre. Siempre en ruso, y ellos asumían que no entendía nada. Era un juego divertido que me gustaba jugar, al menos hasta que comprendí de qué hablaban. En algún momento, creo, se dio cuenta de que podía entender mucho de lo que decían, y se volvió más cauteloso. Nunca le dije nada de esto, y la única vez que pregunté a John, él solo respondió: —No hablamos de lo que hace el tío Víctor. Después de eso, se convirtió en algo que sabía, pero no me afectaba, y podía pretender que solo era mi tío Víctor. Pero si te preocupa que esté en el hábitat, no lo hagas. Apenas sale de su apartamento. Algo grande ocurrió antes de que viniera aquí, y ha sido muy cuidadoso respecto a dónde va. Milo tomó una piedra, pensó en lo inútil que era lanzarla contra una estalactita y, aun así, la arrojó. —Déjame contarte sobre la última maldad que hizo, y tú juzga si debemos preocuparnos. Cuando empezó el nuevo juego, él tenía lugares en todo el mundo donde ponía a personas en cápsulas para que trabajaran en el juego y vendieran su trabajo. Pero no usaba las nuevas cápsulas, sino las viejas, malas, que podían dañar a la gente. Y estas eran aún peores. Estaban rotas, sin mantenimiento y almacenadas por años, cuando deberían haberse destruido. La gente que usaba esas cápsulas estaban desesperadas. Refugiados, personas de hábitats, e incluso quienes eran acusados de crímenes por los que pagaba fianzas. Era

una operación enorme, con decenas de miles de personas. Los viejos pods Mark 2 ya eran malos cuando estaban nuevos, y legalmente no podían usarse por sus defectos. Personas morían cada día trabajando para él. Y no podían dejar de hacerlo. Belinda lo miraba fijamente. —¿Víctor hizo eso? ¿Qué pasó? —Las autoridades lo descubrieron. Salvaron a muchas personas. Y encontraron muchos cadáveres. Uno de esos lugares era en el fondo de este hábitat. Podría ser Big Butch, o cualquiera de nuestros amigos en esas cápsulas, muriendo para que Víctor ganara dinero. Y Víctor y su gente no les importaba. Todos los demás que atraparon fueron a la cárcel, menos Víctor. Así que sí, me preocupa que esté aquí. Tú también deberías. —No digo que no te crea, pero me cuesta entender que alguien pueda hacer algo así. —No tienes que fiarte solo de mi palabra. Te envié los archivos en un mensaje en el juego. Están escondidos en veinte capas de memes sobre gatos, chistes tontos y fotos de Butch y Brad durmiendo mientras Min los decoraba con un marcador rosa. Dime qué opinas. Belinda tardó un minuto en encontrar el mensaje y en revisar las capas de fotos absurdas de gatos. Los primeros dos artículos de periódico y un informe de Interpol fueron suficientes para convencerla. Un informe de Polonia mostraba una pila de cuerpos muertos en un congelador. Dejó de leer allí. —¡Dios mío! Eso es horrible. Se levantó y empezó a caminar nerviosa, con los brazos cruzados. Milo le dio tiempo. Ella se detuvo y lo miró, con pánico en los ojos. —¡Espera! ¡Papá también hace lo mismo! La idea detrás de Manpower es que la gente esté en cápsulas trabajando para las corporaciones. ¿Está involucrado con Víctor? Milo negó con la cabeza. —No. Creo que Víctor descubrió lo que John planeaba hacer con Manpower y lo copió usando cápsulas ilegales, trabajos forzados y accesos hackeados. John gana dinero alquilando mano de obra. Víctor ganó cien veces más y tenía una operación mucho más grande. Mataba gente mientras obtenía beneficios. Lo que hace tu padre no está mal, y al menos da empleo a la gente. —¿Es seguro? —Tu padrastro hace algo parecido, pero seguro y legal. Tiene que usar cápsulas Mark 7. Ellas sanan en lugar de matar. Y los trabajadores tienen contrato, bastante bueno, por cierto. No me preocupa Manpower. Me preocupan Víctor Seimovich y tú. Belinda sonrió. —Me halaga que te preocupes por mí. Pero Víctor no me hará daño; soy la única familia del tío Víctor. Y puedo manejar a papá. Discutimos, pero generalmente logro convencerlo. Milo suspiró y lanzó otra piedra. Belinda empezó a inquietarse por su silencio prolongado. —Háblame. ¿Por qué te preocupas por mí? Milo suspiró. Los malditos nudos no se cortarían solos. —Vas a cumplir dieciocho pronto. ¿Qué pasa entonces? —¡Por eso no tienes que preocuparte por mí! ¡Mis fondos de fideicomiso tienen suficiente dinero para vivir independientemente y cuidar de mí misma! Ese día no podía llegar más rápido. Milo se giró hacia ella, pensándolo cuidadosamente. —¿Y si, por motivos médicos, un tribunal declara que no eres capaz de administrar esa cantidad de dinero? ¿Y que por tu propio bien necesitas un tutor permanente? Alguien que pueda acceder a tus fondos y cuidarte. Quizá John. Quizá Víctor. ¿Qué harías entonces? Ella había pensado un poco sobre eso. —Si papá intenta eso, lucharé. Una herida no significa una mente rota. Ya he pasado suficientes cursos para tener un título universitario si quisiera. Un tribunal lo entendería. Milo la miraba fijamente, esperando, con la esperanza de que viera el problema. —¿Te preocupa el tío Víctor? ¿No es así? No soy mi tutor; papá lo es. ¿Por qué se involucraría Víctor? —Porque Víctor es un hombre peligroso, atrapado en un mal lugar, y necesita tu dinero para recuperar su poder. Su dinero se fue; el tuyo no. Con suficiente dinero, puede desaparecer sus problemas y volver a hacer negocios. No lo pienses como tío Víctor. Piénsalo como alguien que deja morir de hambre a la gente atrapada en cápsulas defectuosas. Y peor aún. No lo subestimes. Sus ojos se abrieron de par en par. Sacudió la cabeza de un lado a otro. —¡Eso no tiene sentido! ¡No tengo tanto dinero! ¡Papá controla la mayor parte ahora, y no me importa! Cuando tenga los diez millones de dólares en mi fideicomiso, haré lo que quiera. Pero eso no es nada comparado con lo que Víctor solía decir. Se reía de los “simplemente millonarios”, había tenido billones antes de perderlos. —Tu padre te miente. Víctor

también. Quizá por buenas razones. No soy un experto en cómo funciona la familia y el dinero. Todavía lo estoy averiguando. Pero hay registros de transacciones financieras que dan pistas. Incluso con una estimación baja, tu padre valía 150 mil millones de dólares cuando murió. Tu madre era aún más rica. Eres la única heredera y lo recibirás todo cuando cumplas 18, a menos que alguien decida que no eres apta. Belinda se recostó contra la pared de roca, reflexionando. Era una cantidad absurda de dinero. ¿Estaba diciendo la verdad? Probablemente. Era consciente de lo controladora que era su madrastra y de lo poco que contactaba con personas fuera de sus guardias y médicos. La habían movido mucho, de un lugar a otro, y había perdido a las pocas amigas que había hecho. Solo podía pasar tiempo con sus nuevos amigos porque Eric había presionado mucho a papá para que cumpliera sus promesas. Y ahora, al pensarlo, ni siquiera le gustaba que ella estuviera en línea en el juego últimamente. Cuanto más pensaba en su actitud reciente, más enojada se ponía. Era típico de él hacer esto. Mantenerle el control y guardar secretos. —Pero, ¿cómo haría eso? Tengo médicos y enfermeros que podrían testificar sobre mi capacidad. ¿No lo harían? —Después de pensarlo, Milo soltó aire profundo. —No quiero asustarte, pero debes entender lo que podría pasar. Declararte mentalmente incapaz sería difícil. Solo un juez tiene que hablar contigo. Pero, ¿y si te pasa algo físico? ¿Y si empeoras? ¿Un brote misterioso, un coma? Ellos controlan tus registros. Podrían decir que no puedes cuidarte sola. Has vivido en varios países. ¿Qué pasaría si, en una noche, desapareces y no sabemos dónde estás? Solo tendrían que añadirte un medicamento en tu cápsula para dormirte, y podrían trasladarte como a una mercancía, donde fuera necesario. Pagar a un juez o al gobierno para que se pongan de su lado y nunca despiertes. Ya se ha hecho antes. Conozco casos así. La base de su mundo se hundió. Ella no había jugado en semanas por un problema con sus nuevos medicamentos, y ahora se preguntaba. Mejoraba, luego empeoraba, en un ciclo constante. ¿Era real? ¿O usaban drogas para controlarla? Parecía una locura y una paranoia. Milo continuó. —Ahora, toma ese escenario y sigue. ¿Quién te conoce? ¿Quién podría advertir sobre una heredera desaparecida y algo sospechoso? ¿Qué tan difícil sería acabar con algunos habitantes del hábitat? ¿Quién notaría algo? Sería tentador para Víctor, y eso es lo que me preocupa: esconder sus huellas, como siempre ha hecho. Pero también podría hacerlo John. —Belinda asintió. Antes no parecía real, como algo sacado de una película. Ahora, se sentía horrible. Había escuchado a Víctor hablar de hacer desaparecer personas. —Estás preocupada de que Víctor vaya tras de ti, Butch y los demás. Lo entiendo. Pero te prometo, PROMETO, que haré todo lo posible para que eso no ocurra. ¡No dejaré que Víctor te haga daño! Se acercó de repente y le dio un abrazo. —Por favor, créeme; no permitiré que lastimen a nadie. Milo se tensó un instante, luego la abrazó incómodo. —Y yo prometo que no dejaré que te hagan daño a ti. La situación se disipó, y ambos se alejaron, volviéndose a sentar, ahora enfrentados. Milo pensaba que estaba tomando un respiro, pero se equivocaba. —Hay más, ¿verdad? —Si solo le preocupara advertirme de Víctor, no haría tanto drama. Pero hay demasiadas cosas extrañas. Claw Master, una compañía desconocida que confió en Milo para seis pares de guantes ultra costosos. La nueva escuela, Butch y Mamá consiguiendo trabajos, dinero para quienes prueban los guantes. Milo estaba en medio de todo eso. Ella conocía poco de él, pero algunas cosas no tenían sentido. Era más inteligente que ella, pero más joven. Debería haber estado en un equipo profesional de videojuegos, pero vivía en el hábitat. Y lo del acuerdo con Claw Master, ¿cómo supo de esa compañía? Y entendía qué hacían los guantes y cómo funcionaban. La mayoría en el hábitat no podía programar ni un procesador de alimentos. Ella sabía que no podía. —Estás ocultando muchas cosas, ¿verdad? —Milo lanzó otra piedra a una estalactita, y otra más. —Correcto. No hablando otra vez. Entendido. Me advertiste sobre Víctor, papá, y lo que podrían hacer para declarar que no soy apta para administrar mi dinero. Lo entiendo. Pero hay más. ¡Mucho más! ¿Cuál es el problema y por qué no quieres hablar? ¿Es algo sobre Claw Master? ¿Algún tipo de acuerdo de confidencialidad? No voy a decir nada. Solo

tengo seis amigos en el mundo, y tú eres uno de ellos. ¡No voy a traicionar tu confianza! Milo dejó la siguiente piedra. —Sin mentiras. ¿Prometes? —Sí. Lo prometo. Sin mentiras. Él respiró hondo. —Las reglas son importantes para mí. Me ayudan a tratar con el mundo real. Pero me enredo cuando las reglas se contraponen. Le prometí a Mamá no mentir. Le prometí a ti no mentir. Quiero proteger a todos mis amigos. Pero también hay cosas que no debo comentar. Algunas de mis secretos... Es complicado. Como algunas de mis cosas secretas. Tengo que romper algunas reglas, y eso me cuesta. Hizo una pausa, luego continuó de prisa. —Tu papá y tus médicos esconden tus registros médicos. Claw Master los pidió tras que les conté cómo los guantes te ayudaron. Los archivos que vieron decían que estás completamente sana. Tu cápsula envía datos falsos. Tu madrastra debe saberlo. ¿Sabes por qué podrían hacerlo? —No. No lo sé. Ni siquiera sé qué tengo realmente. He preguntado, y papá siempre dice que es perjudicial para mí pensar en ello. ¡Qué tontería! Merezco saber. Lo odio; creo que realmente lo odio. Trata de impedirme tener amigos y jugar. Trató de quitarme los guantes. ¡Me encantan mis guantes! ¡Mis brazos funcionaban, y tuve que quitármelos y esconderlo! Se sentó y lloró unos minutos, luego levantó la vista hacia Milo. —Tienes razón. Tengo que preocuparme por John. Quiere controlar todo. —¿Qué hago entonces? Sé que tienes más que decir. Tienes amigos fuera del hábitat, es evidente. Trabajas para Claw Master, sabes qué hacen los guantes, y tú elegiste a los probadores. ¿Planeaste ponerme en tu equipo desde el principio? —¡NO! —exclamó—. Algunas cosas son ciertas, pero no sabía que eras Belinda... Quiero decir, que eras la Belinda que conocí en el juego. Lo vi en la pantalla y me sorprendí mucho al juntar las piezas. No me gustan las sorpresas así. Había sido un día largo, necesitaba estar solo, y justo entonces vino ese tipo y trató de robarme los guantes. —¿Qué? ¿Qué tipo? ¿Por qué no me dijiste antes? —Mi ira se apoderó de ella. Milo se encogió de hombros. —El tipo que me molestó al comenzar el día. Me acorraló en el baño. Lo golpeé y me fui. Belinda respiró profundo, canalizó su enojo. Debía pensar. —John debe habérselo dicho: que pruebe unos guantes. Las otras compañías estaban muy molestas por perder. Lo que significa que podrían venir tras Butch, Min y los demás. Esto empeora cada vez más. ¿Puede Claw Master ayudarnos? Estoy segura de que no querrán que John tenga un par de guantes antes de su gran lanzamiento. Milo asintió, sonrió ligeramente, pensando en sus amigos de Claw Master. —Creo que pueden. Me ayudaron mucho. Mejoraron el proceso de adopción y están organizando la escuela. Quizá puedan ayudarte también. Pero es una parte delicada. No puedo decirte quiénes son. Eso es un secreto, no mío. Pero ya quieren ayudarte. Tenemos que conseguir tus registros médicos. Sería útil poder ver la cápsula que usas. ¿Confías en que lo haga? Si les paso tus registros a mis amigos, podrán decirte la verdad. Y así, podremos saber qué hacen los guantes con respecto a tu salud. Belinda sonrió. —Sí, confío en ti para eso. Y tengo una gran idea para mostrarles mi cápsula. Papá me prometió un club y una fiesta. Voy a buscar a tío Eric y convencerlo de mi plan, y ustedes pueden venir a mi casa a jugar, comer perros de maíz con chili y queso, y disfrutar los videojuegos que ganamos. A papá no le gusta la idea, así que esta vez no le voy a pedir permiso. ¡Será genial! Milo asintió. —Suena bien. Tenía pensado colarse por los túneles hasta su sección y hacer el trabajo después de manipular las cámaras de seguridad. Aunque, la verdad, me decepciona un poco, pero su plan incluye comida y juegos. Ella se levantó y le extendió la mano. —Me gusta esto; sigamos hablando. Pero tengo hambre. Hay lugares cerca de los muelles donde podemos comer bien. También podemos divertirnos en el camino. Hay una guerra de pandillas, y oí que están buscándote. Necesito un buen combate para desahogar mi frustración.